

TEATRO GUERRA

Temporada cinematográfica
función para esta noche:

Oro de maldición

o Mi buen párroco y los ricos
por Luciana Legran y Donatien

PARA MAÑANA:

¡Bendita pobreza!

Obra de escándalo

¡LOS DIEZ MIL!

No hemos leído jamás «El Debate», ni «El Siglo Futuro»; conocemos estos... periódicos por la Prensa de Madrid, y nos bastan estas referencias para persistir en los propósitos de que llegado el día en que nuestros ojos se cierran para siempre no lleváramos a la tierra el remordimiento de que la lectura de tales papeles contribuyó al cansancio de nuestra vista. Pedimos, por lo tanto, fervientemente al Eterno, que nos libre de esa tentación.

No establecieron jamás contacto nuestras manos con el periódico «La Nación». Órgano de un régimen dictatorial del que nunca se escribirá la verdadera historia, por el justificado temor de que sobre la España de hoy caiga la maldición de la España del mañana por haber consentido tanto horror y tanta miseria. Así, pues, lo menos que como españoles hacer podíamos, era librar nuestro olfato del acre olor de ese papel.

No hemos leído nunca «La Verdad» de Murcia; órgano de sacristías y conventos al nacer, nuestro ideario nos alejaba de él, abriendo un abismo entre nosotros.

Las polémicas sostenidas por ese periódico en ocasiones distintas, con los demás diarios de la capital que vengo leyendo varios años, me obligaban a formar un concepto de aquél tanto desfavorable, en lo que respecta

a la seriedad, a la buena fe y al modo de razonar en las discusiones. Las réplicas de la Prensa murciana a ese papel, dábanme a entender que éste, era sofista por naturaleza, insincero, en pugna siempre con su nombre o título.

Vino el upetismo, y «La Verdad» se abrazó a esta causa fervientemente, fué órgano en Murcia del imaginario partido que pretendió crear el usurpador del Poder—«El Debate» y «El Siglo Futuro», no fueron nunca órganos del upetismo—. El director de «La Verdad» fué asambleista; fué Alcalde de Murcia...

Un buen día, vino a Lorca a dar un mitin en unión de aquel Gobernador repostero y de otras personalidades murcianas... Entonces ví y oí al director de «La Verdad» por primera vez y ojalá no lo hubiese oído. De su físico tengo un recuerdo borroso, muy borroso; de lo que habló tengo un recuerdo que será eterno. Empleó una ironía refinada para burlarse de los oradores que antes que él hablaron, socarrón y mordaz, mereció dura réplica. Sentí impulsos de estamparla yo en estas columnas, en defensa de personas de mi particular aprecio allí presentes; la censura, ciega, me lo habría impedido. Y el soberbio y orgulloso socarrón, se fué convencido de que nadie había penetrado el sentido de sus palabras. ¡Me asombró su

CLÍNICA-SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de la Facultad de Medicina, de Madrid

Consulta de 11 a 2.-Lorca

lealtad, su noble franqueza, su cabaleroso proceder! ¡Con qué sinceridad trató a los upetistas lorquinos!

Pero el retrato que yo pude hacer de esta gran personalidad, faltábale algunas pinceladas, y éstas, se las ha dado ahora el propio interesado al venir a Lorca por segunda vez a lucir su gallarda, elegante y esbelta figura, con motivo de la estéril, inútil e imprudente manifestación procesional.

Porque se afirma en Lorca que ha venido y se deduce que suya es la información que en «La Verdad» ha publicado respecto al número de personas que en esa procesión fueron. El que dice en el periódico murciano acogedor de calumnia y difamaciones, que en la mencionada procesión iban DIEZ mil almas, mente descaradamente. Es de un atrevimiento, de un cinismo desconcertante, hacer semejante afirmación; es increíble que la osadía llegue a tales extremos, que la falta de escrúpulos conduzca hasta ese terreno vedado a los más desaprensivos. Es llevar la falsedad donde la mente humana no puede concebir. Causa que tales defensores tienen, no necesita de otras razones, de otros argumentos, de otros enemigos que la hundan y pulvericen, que sus mismos defensores.

JUAN DEL PUEBLO

La corrida de ayer

Preparada con precipitación por múltiples circunstancias lamentables pues el presupuesto de una corrida hoy es una cosa seria que merece toda clase de apoyos, verificose ayer la de nuestra feria en el circo taurino en clavado en Sutullena.

Constituían el cartel Félix Rodríguez, Armillita y Maera con sus correspondientes cuadrillas; los toros eran de la Viuda de Soler, de Badajoz, corriéndose sólo cinco, porque el destinado al cuarto lugar, no se consiguió en modo alguno a pesar de los desesperados esfuerzos que se hicieron, el que pusiera sus pezuñas en el Circo.

Se agotaron todos los medios, todos los recursos de que se disponía y el resultado fué negativo. ¡Oh toro sabio! Tu indómita fiera, la empleaste en protestar del bárbaro destino a que condena el hombre a los de tu raza. Llegaste hasta el sacrificio de tu

vida por intentar redimir a los tuyos pero inútilmente.

El gran Félix Rodríguez, dejó ayer su grandeza en el Hotel olvidada, y excepción hecha de unos lances de capa de maestro, su labor fué de mal aprendiz y haragán por añadidura.

¿Se gana así el dinero, maestro? Pa mí que no. Se despachó con un toro, pues el cuarto que a él correspondía, renegó quizás por no querer ir a sus manos.

Maera... mucha ignorancia, algún atrevimiento que otro y, a otra cosa La borla de doctor se le cae al Maera del bonete.

¡¡Armilita!! Fue el héroe de la tarde. ¡Magnífico, admirable. Dos faenas clásicas, soberbias; dos estocadas entrando a ley; sobre todo en su segundo, lances de maestro; en fin un torero. El verlo valió más de lo que costó la entrada. Es mi opinión.

Ignoro si la Empresa se defendió; me alegraría de ello, por lo mucho que ha expuesto con tiempo tan escaso.

RECORTE

En favor de Lorca

Leemos en «La Libertad» de Madrid llegada hoy a ésta:

«El ex diputado por Lorca D. Tomás Arderius ha reanudado sus gestiones cerca del ministro de Fomento para que éste visite Lorca, al objeto de que a la vista del gravísimo problema que la sequía tiene planteado en aquellos campos se resuelva el conflicto que amenaza dejar despojado el término más extenso de España. El Sr. Matos ha prometido resolver el asunto, a cuyo efecto visitará en breve la hermosa ciudad murciana».

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

Café helado, a diario, en el Salón
Café de la Cámara Agrícola.

MUSICA ESPAÑOLA

De las formas populares a las formas artísticas

Conferencia de Pinilla Rambaud
(Continuación)

Tales son los factores etnográficos que han coadyuvado a la formación de la canción española actual. Para que esta adquiriera sus formas definitivas fué preciso que del latín corrompido y de las influencias germanas y árabes, naciera como lengua romana, el español. Sus formas poéticas asonantadas y consonantes—ignoradas en los idiomas clásicos—dió un enorme desarrollo a la lírica popular, permitiendo la creación de las canciones que son todavía patrimonio de nuestra riqueza musical. También fué necesario que hubiera un vehículo entre los creadores del arte y la masa del pueblo, y esta fué la obra y el papel de trovadores y juglares.

Como la música popular en los primeros siglos de la edad moderna no tuvo influencia alguna sobre las arquitecturas polifónicas de la música culta con sus andamiajes de cánones y fugas, sino que caminaron por derroteros diametralmente opuestos, insistiremos poco sobre su evolución y esbozaremos tan sólo aquellas formas de canción, que se han conservado hasta nuestros días.

El carácter de la canción española en el siglo XVI aunque de aroma varíe según las regiones, tiene un carácter fundamental, es música narrativa y heroica, canta las peripecias de la conquista y los afanes por lograr la unidad nacional; afecta la forma de cantigas, cuando el asunto es religioso, el de romances—que los reyes mandan a sonar—cuando se trata de asuntos guerreros o intrigas amorosas, el de serventesios, cuando tienen las canciones carácter satírico.

Lograda la unidad política de la Península, la música popular adquiere un carácter íntimo, como de hogar; canta la vida sencilla del campo y las características melodías de cada región se acentúan profundamente. Es la época en que nace el villancico, para celebrar las Navidades, en que florecen las alboradas, serranillas, vaqueras, cantarcillos. Los feriantes, los trágicos, los pastores que practican la trashumancia, llevan de una región a otra, las invenciones melódicas de cada reino. Bajo el Cielo de España, cubriendo la tierra como un gran patio, se teje el policromado velo de sonoridad, que forman los matices varicos de sus cantares villanescos.

Del florecimiento del Teatro en el mil setecientos, surge un brote nuevo en el gran árbol del folklore. hi

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA